

LA VIDA COTIDIANA COMO ESCENARIO PARA LA PARTICIPACIÓN JUVENIL ANTIMILITARISTA: UNA CONSTRUCCIÓN DE CULTURA DE PAZ DESDE LA NOVIOLENCIA

Mateo Mazo ¹, *Cindy Pineda* ², Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia,
Facultad de ciencias sociales, Medellín – Colombia.

Resumen

El presente trabajo investigativo se interesa por conocer las prácticas y experiencias de los jóvenes Antimilitaristas de la zona Nororiental de la ciudad de Medellín, en la cual comparten ideales de la noviolencia para la construcción de la cultura de paz. La investigación es carácter cualitativo, y estuvo orientada desde la perspectiva de participación juvenil leída en la vida cotidiana como un escenario de acción y compromiso político.

Se presenta en relación a los objetivos, una descripción de la vida cotidiana de los jóvenes antimilitaristas de la Zona Nororiental de Medellín, en términos de la participación juvenil, como posibilidad para construir desde acciones noviolentas, espacios para la construcción de cultura de paz.

En ese mismo orden se da cuenta a modo de comprensión social, como la participación juvenil es un escenario favorable para los jóvenes en tanto es desde allí, como pueden incidir políticamente en apuestas de ciudad, mediando las acciones juveniles de denuncia frente a las acciones militarizadas con los nuevos lenguajes antimilitaristas a favor de la construcción de cultura de paz.

Palabras clave: Antimilitarismo, Noviolencia, Cultura de paz, Participación juvenil, Vida cotidiana

Abstract

The present investigative work is interested in knowing the practices and experiences of the young Antimilitarists of the Northeast zone of the city of Medellín, in which they share ideals of nonviolence for the construction of the culture of peace. The research is qualitative in nature, and was oriented from the perspective of youth participation read in everyday life

1 Estudiante en formación (8 semestre) del pregrado planeación y desarrollo social de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia; integrante del proyecto PAZRED “Tejidos Colectivos derivados de la memoria en el Occidente de Antioquia. Dabeiba y Frontino”. Convocatoria 804- 2018, financiada por Colciencias.

2 Especialista en psicología social aplicada. Docente- investigadora del grupo “Desarrollo local y gestión territorial” Y del proyecto PAZRED. “Tejidos Colectivos derivados de la memoria en el Occidente de Antioquia. Dabeiba y Frontino” Convocatoria 804- 2018, financiada por Colciencias.

as a scenario of political action and commitment. In relation to the objectives, a description of the daily life of the young antimilitarists of the Northeastern Zone of Medellín is presented, in terms of youth participation, as a possibility to build, from nonviolent actions, spaces for the construction of a culture of peace. In the same order, it is realized by way of social understanding, how youth participation is a favorable scenario for young people insofar as it is from there, how they can influence politically in city gambles, mediating youth actions of denunciation against militarized actions with the new antimilitarist languages in favor of the construction of a culture of peace.

Keywords: Antimilitarism, Nonviolence, Culture of peace, Youth participation, Daily life.

Introducción

Reconocer en el antimilitarismo la posibilidad de nuevas construcciones sociales de noviolencia, se convierte en una oportunidad para volver la reflexión de lo que han sido más de 50 años de conflicto armado de grupos legales e ilegales y con ello, las implicaciones sobre los territorios como cuerpos y espacios físicos de interacción social, tomando como base de interés, las prácticas juveniles de noviolencia a favor de la cultura de paz, desde una perspectiva de participación juvenil, que es sin duda una dimensión que permite acercar al cómo los jóvenes construyen un entramado de relaciones grupales y en ello definen los imaginarios de realidad social a la cual ellos desean transformar desde sus vidas cotidianas (García, 2008).

Siendo así, el interés por los jóvenes antimilitaristas, como agentes sociales de transformación, permite reconocerles en su cotidianidad como actores individuales y colectivos, con incidencia en el orden gubernamental, movilizándose en razón de su participación y su rol político por medio del arte y los encuentros. De allí entonces que, el interés desde esta perspectiva, sea por los jóvenes que

(...) tienen inquietudes sociales, políticas y comunitarias, pero parece que optan más por desarrollar vías participativas informales, menos sujetas a mecanismos rígidos, verticales y cerrados (francés, 2008 citado en Carlos Vecina Merchante, Pau Alomar Marí, Antonia Segura Rotger, Josué Efedaque Aguilar, 2016)).

A partir de allí, el reconocimiento de las múltiples apuestas juveniles por la construcción de paz, comienza a significar para dicha investigación un punto de relevancia,

para desentramar no solo las acciones políticas de los jóvenes, sino las diversas violencias que les motivan su accionar y su reflexión, en pro de reconocer las diversas formas populares a las que recurren, para cargar de sentido su apuesta política antimilitarista en el marco de la no violencia para la cultura de paz.

Se resalta de estas iniciativas populares juveniles, la capacidad que tienen para aportar a la desestructuración de las violencias, comprendiendo desde su entramado sociocultural la urgencia de ello y su importancia en el reconocimiento del accionar político de los jóvenes, en asuntos que atañen no solo a un grupo social determinado, sino a toda una población que confluye en la conflictividad y la paz (en los barrios, en la casa, en la ciudad). Por eso, las iniciativas populares (movilizaciones juveniles, empapeladas, tomas culturales, encuentros académicos y otros), constituyen unas de las apuestas juveniles por la participación y la construcción de sujetos políticos, en relación a la condición militarizada que se vive en las zonas de confluencia y lo que esto posibilita en tanto generación de espacios para la cultura de paz y el encuentro ciudadano.

Por ello, la desestructuración de las violencias, y los sentidos de la participación juvenil a través de los movimientos sociales y grupos o colectivos antimilitaristas, cobra sentido y se ubica como “espejo” a la situación de conflicto que se vivía en el mundo, en tanto, es referencia la década del 60 para promover la voz de jóvenes que estaban distanciados de las decisiones políticas de los países.

Así, los movimientos antimilitaristas, datan su origen en el marco de protestas y movilizaciones que se llevaban en la década ya mencionada en Estados Unidos y Europa; contexto, que demandó la movilización, de diversos grupos entre ellos aquellos movimientos pacifistas cuyos discursos emergieron de la mano de movimientos estudiantiles y además juveniles; así, como lo menciona (Bergatiños Franco, 2007) son producto de ciudadanos-estudiantes, generalmente de clase media que no han sufrido vulneraciones a causa de la guerra y que además tienen posibilidades de vida diferentes que les permite acceder a otros espacios de la vida social, política y cultural.

Es por tal razón, que las acciones mediante la *no violencia* son oportunidades para la instalación de prácticas que se asemejen a la construcción de paz en los territorios; la lucha por la eliminación de la injusticia se vuelve insignia para este movimiento en el mundo, ya que hay una necesidad desde las bases sociales y comunitarias de eliminar las brechas de

desigualdad que se manifiestan en los territorios, y por supuesto, las violencias ejercidas directamente por el sistema militarista. Mario López Martínez Afirma lo siguiente sobre la noviolencia:

“la acción, el deber y el convencimiento por la justicia dentro del respeto total de las personas y la vida de los adversarios, renunciando al uso de todo tipo de violencia para conseguir esos objetivos” (Martinez, 2012, pág. 7)

Para este caso, lo anterior muestra, la necesidad de superación del status social como criterio de pertenencia y, se abre a otras posibilidades para construir ciudadanía a favor de la participación juvenil, incluyente y flexible a las diversas formas noviolentas, para construir cultura de paz; por ello el caso de Colombia, en la década del 90 se sitúa como un momento clave en la creación de una nueva cultura ciudadana y con ello la emergencia de nuevas demandas juveniles en relación a sus contextos de vinculación. Siendo así, esta década un momento significativo, por su interés en fomentar el cambio social, por medio de acciones referidas como actos de resistencia (Herrera, 2001) ahora bien, tampoco se puede olvidar las generaciones juveniles que han tenido interés por los escenarios políticos con intención de acercar la participación a espacios populares como asambleas, movilizaciones, encuentros juveniles y otros que les permiten construir nuevos paradigmas respecto a las acciones militarizadas, bélicas y de violencia desde un nuevo sentido para el tema en cuestión.

Ahora, como nuevas voces juveniles, a favor de la noviolencia, se comienza a reconocer y legitimar los colectivos organizados para reclamar y defender sus derechos y deberes como ciudadanos y jóvenes, atravesados por discursos políticos militarizados (aspecto que irrumpe con su vida cotidiana en tanto relaciones y movilizaciones sociales y políticas), incluyendo como otro aspecto importante, las movilizaciones a favor de la objeción de conciencia, por medio de actos de resistencia cultural, política y ciudadana desde las voces y experiencias juveniles; esto acentúa el cambio de paradigma respecto al rechazo de las acciones bélicas y guerreras que configuran los Estados y sus fuerzas militares.

En ese sentido, surge un entramado de relaciones humanas que, en medio del contexto de conflictividad, se piensan la construcción de escenarios para la cultura de paz, que, en este caso, se vincula con la propuesta antimilitarista de jóvenes de Medellín que

desde practicas pedagógicas populares y académicas configuran el sentido de la noviolencia, como un lugar de reclamación a lo que en sí configura la cultura de paz desde su vida cotidiana y los espacios de participación y encuentro. De allí entonces, que se reconozca desde la noviolencia, una posibilidad de movilización y juntanza, que devela el movimiento de grupos a favor de sus derechos y la vida, por eso,

la no violencia no es pasividad, resignación, sumisión, ni aceptación de la injusticia sino un método de lucha para quienes rechazan tanto la injusticia como la utilización de la violencia para combatirla. (Valenzuela, 2001, pág. 2)

Ahora bien, pensarse el antimilitarismo en los territorios de la Zona Nororiental de Medellín, fue una oportunidad para reconocer desde las acciones juveniles, otras formas de resistencia ante la militarización, las acciones bélicas y violentas por parte de grupos legales e ilegales que operan a favor del conflicto; se reconoce entonces, que este escenario, como lugar de resignificación juvenil desde lo antimilitar, permite reconocer desde el lenguaje, las acciones y hasta las ropas, otras formas de resistir para consolidar espacios de cultura de paz, mediando entre el carácter popular y formativo de la vida cotidiana y la formalidad e informalidad, así como la institución que operan como norma en su contexto.

Así, un número importante de jóvenes en Colombia, han dado origen a movimientos de noviolencia y objeción de conciencia, principalmente como respuesta al conflicto armado que se vive en el país. Esta posición de acuerdo con (Restrepo Parra, 2007) es fundamental, ya que hace un reconocimiento a la violencia, no como un asunto ajeno a la sociedad civil y propio de los protagonistas armados, sino endógeno a la misma, pues es ella la que produce el cuerpo especializado en aplicar violencia y en esa medida es militarista (p. 89).

De lo anterior, que se comprenda el interés por los jóvenes que se enuncian desde la antimilitarización en la ciudad de Medellín, especialmente en la Zona Nororiental, pues conocer sus formas de cuestionar y abrir camino en la participación desde su día a día, se hace llamativo en tanto son acciones mediadas por el dialogo, el aprendizaje y la movilización las que construyen nuevas ciudadanías a favor de nuevos imaginarios de vida cotidiana desde los jóvenes que promueven la noviolencia y construyen cultura de paz

Metodología

La investigación es carácter cualitativo, y estuvo orientada desde la perspectiva de participación juvenil

Si algo es importante en el tema de la participación juvenil es la centralidad de la vida cotidiana como espacio de negociación y resistencia frente a un procedimiento opresor que se lucha, “como diría Habermas, en colonizar el mundo de la vida” (Reguillo, 2004: 1 citado en Jorge Eliécer Martínez, 2008, pág. 152).

Enfatiza en el reconocimiento de la vida cotidiana y en las acciones no violentas para la construcción de cultura de paz, que se dan desde el arte y los espacios populares de educación, como lugares de diálogo y debate para la transformación social.

Los participantes del estudio fueron jóvenes diversos de la Zona Nororiental que hacen parte de movimientos o colectivos antimilitaristas; algunos jóvenes integraron las filas del Ejército Nacional de Colombia y otros hoy, son activistas y objetores de conciencia, además de ser estudiantes de programas sociales o artísticos.

El muestreo fue realizado a través de la bola de nieve que consiste en que una vez se tengan identificadas las primeras personas que serán entrevistadas, mediante estas se consiguen otros contactos claves, y así, hasta completar la cantidad necesaria de personas informantes (Creswell, 2005) este tipo de muestra constituida por redes fue importante porque ayudó a ubicar a las personas con características similares.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas y se utilizaron tópicos y preguntas claves en relación a las estrategias y acciones populares de no violencia para cultura de paz, el sentido de su vida cotidiana en relación a las dinámicas militarizadas de la ciudad, sus apuestas de no violencia para la construcción de cultura de paz.

La información obtenida fue consolidada en matrices analíticas bajo asuntos de contexto como antecedentes de la estrategia, problemas estructurantes de la campaña, objetivos y acciones pedagógicas que desarrollan y logros que los participantes han obtenido con la implementación de la iniciativa. (Castillo L, 2005).

Resultados

En el siguiente apartado se presentará un acercamiento a la vida cotidiana de los jóvenes antimilitaristas de la Zona Nororiental de Medellín, en términos de la participación juvenil, como posibilidad para construir desde acciones no violentas acciones a favor de la construcción de cultura de paz.

En ese sentido en el primer apartado se orienta en exponer como la vida cotidiana es

fundamental como escenario posibilitador de la movilización juvenil alrededor del antimilitarismo, la noviolencia y la cultura de paz en entornos donde la guerra ha instalado dinámicas militaristas y violentas.

En el segundo apartado se presenta a modo de comprensión social, como la participación juvenil es un escenario favorable para los jóvenes en tanto es desde allí, como pueden incidir políticamente en apuestas de ciudad, mediando las acciones juveniles de denuncia frente a las acciones militarizadas con los nuevos lenguajes antimilitaristas a favor de la construcción de cultura de paz.

La vida cotidiana como escenario para la participación juvenil Acciones noviolentas para la construcción de cultura de paz

Cuando se habla de la vida cotidiana, son múltiples las ideas que pueden surgir de ella, en tanto esta puede ser comprendida como la posibilidad de encuentro, transferencia de conocimiento y concreción de acciones que permitan, en este caso, comprender aspectos movilizados que se leen en la cotidianidad de los jóvenes, a favor de la construcción de una cultura de paz en la Zona Nororiental de Medellín. Por eso, la vida cotidiana, y en especial la de ellos, se hace de gran interés, en tanto permite partir de su historia, para conocer la realidad que habitan y dinamizan, como lo es el caso del joven que prestó el servicio militar y a partir de allí, como lugar cotidiano, genera reflexiones sobre su construcción de sujeto y su incidencia política en la sociedad que habita.

yo prestó servicio militar, pero digamos que en esos tres meses yo logré sacar alrededor de 4 o 5 soldados, los saque por problemas de salud, porque yo llegué hacer en el ejército, de cierta manera activismo, identificar cómo están violentando algunos derechos jóvenes que no tenía por qué estar allí, y yo sabía cómo hacer el procedimiento para salir de ahí, entonces empezamos hacer y lograron salir (Entrevista 1, 2018).

Siendo así, la vida cotidiana es ese lugar de sentido, desde el que los jóvenes construyen las acciones noviolentas para la cultura de paz, pues es en ese espacio, donde los sujetos van

(...) elaborando y desarrollando la subjetividad y la identidad, a través del análisis de su propia esencia como ser social y la identificación con su cultura, en el marco de la

organización y reorganización de su entorno para la satisfacción de sus necesidades mediatas en inmediatas. En este sentido, la vida cotidiana se nutre de hechos y procesos dinámicos bajo la influencia de aspectos que provienen de condiciones externas al individuo, tales como: factores sociales, económicos, políticos y culturales en general, gestados en espacios y tiempos determinados con pluralidad de sentidos y simbolismos. (Fernández, 2014, pág. 101).

Ahora, en virtud de lo dinámico de los grupos y las sociedades, la vida cotidiana entonces se asume desde una dimensión, que, permite acercar todo tipo de vivencias -entre lo material y lo subjetivo-para comprender las formas de actuar en lo cotidiano de los sujetos. Se resalta cómo en medio de la confluencia juvenil, en espacios públicos, académicos y no académicos, se da la posibilidad de construir cultura de paz desde la no violencia, en tanto, desde la diferencia se construye, se debate y se moviliza hacia la reconstrucción de nuevos espacios para las juventudes; se reconoce a partir de esto, la configuración de nuevos roles sociales, y con ello nuevas formas de proceder, a favor de la vida, la paz, los territorios y la juventud.

Ahora bien, de acuerdo con Tuvilla (2015) la cultura de paz, entendida como aquel conjunto de valores, actitudes y comportamientos enfocados a generar un bien humano que esté acompañado del cumplimiento de derechos y deberes, toma relevancia para las nuevas construcciones de no violencia desde la base juvenil antimilitar, evidenciando que, las personas que están en pro de la cultura de paz, valorizan la vida, esperan que el ser humano viva de manera digna, y, sobre todo, por su componente pacífico, no viva en un ambiente de violencia.

En ese orden de ideas, la cultura de paz y la vida cotidiana, conversan en tanto se permite a la gente establecer un grado de otredad, que permita luchar por los valores y principios de libertad, solidaridad y tolerancia, lo cual se resume en una lucha hacia y por el bienestar del otro (pueblos, colectivos, personas en general).

La cultura de paz yo la significaría el momento de reflexión donde colectivamente propiciamos y nos pensamos lo que nos está pasando en la sociedad ¿y qué vamos a hacer? y ¿cómo lo hacemos? ¿cómo lo concretamos? que nos buscábamos en ideales utópicos, (...) a concretar las cosas en acciones, y entonces yo pienso que ahí es cuando la cultura se ve reflejada, que si bien es muy bonito lo simbólico, lo que nos

moviliza, pero lo que transforma es lo que se hace, lo que es lo que queda hay en el papel, lo que se visibiliza, entonces yo creo que radicó mucho en eso, en las prácticas (Entrevista 2, 2018).

Así pues, la vida cotidiana y las acciones de no violencia en pro de la cultura de paz, son comprendidas desde los jóvenes, como apuestas de educación, donde las particularidades de los individuos como un potencial para el colectivo en su cotidianidad, en tanto esto nutre e inspira la transformación y movilización en la vida de ellos, lo que construye a su vez, en medio de su vida cotidiana y sus encuentros, un nuevo paradigma respecto a ser jóvenes en el contexto de la paz, con diferentes símbolos y códigos que configuran el entramado en red de la sociedad en la cual ellos se reconocen como antimilitaristas.

(...) un poco desde mi vivencia, se enmarca entonces en el reconocerse: uno, como sujeto consciente de sus propias realidades. Dos, como sujeto responsable y transformador de sí mismo. Y tres, que para mí ha sido un poco más desde la vivencia, es que posibilita construir alternativas de transformación desde eso que puedo motivar para de una u otra manera desacomodar un contexto determinado.” (Entrevista 3, 2018).

A partir de esto, se reconoce el valor de importancia, que le dan los jóvenes a su cotidianidad, dado que es desde donde se significan y construyen nuevas formas de no violencia a favor de la cultura de paz; traspasan los escenarios formales y comienzan a ganar sentido las voces de los jóvenes en el ámbito de la participación juvenil.

Participación juvenil desde el arte y los espacios populares

En virtud de lo anterior, se comprende que, cada posibilidad de encuentro y debate, que da la cotidianidad en la vida de los jóvenes, se vincula con la oportunidad para construir desde la no violencia cultura de paz, pues la participación juvenil, como lugar de sentido, que produce ideas para la movilización y crítica del sistema bélico operante en los territorios, se ubica en relevancia para construir nuevas cotidianidades; siendo así, la participación juvenil, un escenario que gana importancia en tanto acerca a nuevos actores a (jóvenes en relación a adultos, adultas, ancianos, ancianas y hasta infantes) la conversación, que demanda transformar o reformar los sistemas de organización política, económica y social vigentes (Velazquez & Gonzalez, 2003). Además, la participación permite una posibilidad para que los jóvenes puedan ser parte de espacios de tomas de decisiones dentro de una comunidad

(Márquez, 2005).

Así pues, este diálogo diverso, genera un intercambio de saberes a favor de la construcción de proyectos que aportan a la formación política de jóvenes, con sentido en el antimilitarismo, les permite acercar sus voces a esferas de gobierno, donde pueden debatir y aportar a la construcción de nuevas agendas para la ciudad, en relación al orden militar y en ello, la posibilidad de sentirse *arte* y parte en su construcción de sociedad. Lo narra uno de los integrantes de la experiencia denominada *Campaña Sin Discreción*; él relata cómo se presentaban los espacios de dialogo para la apuesta colectiva en los territorios.

Y la campaña fue muy estoica en términos de reafirmar en que no iba a tener logo con la Alcaldía, y que con la Alcaldía para lo único con lo que iba a conversar era para tenerla sentada en una mesa de manera horizontal y conversar como pares frente a las situaciones de esta ciudad del tema de seguridad, convivencia, y todo lo que tuviera que ver con las repercusiones del militarismo; efectos de reclutamiento, efecto de las batidas, efectos de los abusos de poder de la policía, los excesos de la fuerza pública en los barrios, esos iban a ser nuestros puntos de encuentro con la alcaldía. (Entrevista 4, 2018).

A partir de allí entonces, que la capacidad de gestión e interlocución con otros ámbitos sociales y políticos, sea el resultado de la preparación y juntanza de los jóvenes, pues además de sentarse a conversar y concertar, crean y construyen nuevas apuestas antimilitares desde la Noviolencia, para contribuir a la cultura de paz que converge en la vida cotidiana de la gente. Esto también, pone en un lugar significativo a los jóvenes, ya que sus voces e ideas en la vida política social y personal, toman sentido en el contexto de la participación juvenil y política, y, acentúa el impacto en la vida cotidiana de la sociedad, donde los jóvenes han sido históricamente botín de guerra para grupos armados legales e ilegales. Lo cuenta un joven activista del movimiento antimilitar.

Cuando uno asume un postulado como la objeción y el antimilitarismo, cuando uno asume agendas o temáticas políticas y las asume como una actividad más, finalmente no genera un cambio o una transformación de fondo y estructural; mientras que vos asumís algo como tu estilo de vida, como tu forma de conservar y de leer el mundo, vos logras en entender que eso ya transforma y que esa es la primera reivindicación y es el primer espacio que vos pones eso político en lo Público, cuando uno no asume

esta práctica como un proyecto de vida, difícilmente logrará movilizar y de conectar con otros y con otras (Entrevista 3, 2018).

En relación a ello, (Reguillo, 2007) pone en discusión los cuerpos ciudadanos, como figuras que se moldean a partir del entorno social en cual se forman, es decir, se puede construir sujetos políticos que inciden en la vida pública exponiendo sus ideales, saberes e identidades mediante su apuesta desde lo político;

Las grandes revoluciones históricas han inventado, entre otras cosas, los cuerpos ciudadanos, en el sentido de modelar según los esquemas de los proyectos triunfadores cómo debía ser este cuerpo en sus dimensiones públicas y privadas (Reguillo, 2007, pág. 75).

Esta perspectiva, permite comprender a las juventudes antimilitaristas, como esa parte social que quiebra con la estética de la política tradicional, que impone cuerpos politizados dentro de los espacios de participación; a su vez, irrumpe de una manera directa con entornos donde el militarismo tiene una dinámica de poder más fuerte, como por ejemplo, los territorios militarizados donde hay jerarquías de poder, espacios de deliberación de políticas públicas y control político, donde hay voces de tradición, como en el Concejo de Medellín, pero que sin duda, son espacios para el encuentro y la concertación; tal es el caso de lo que se pudo lograr, ante dicha instancia política de ciudad, en relación al servicio militar.

Estuvimos en la dinamización de un espacio de sesión de control en el Concejo de la ciudad de Medellín, donde, por medio de un concejal, nos permitimos hacerle un ejercicio de pedirle cuentas al ejército de cara a todas sus faltas, donde denunciábamos con pruebas, que el ejército estaba abusando de su poder, estaba violando derechos humanos y que, sumado a ello, estaba obviando un mandato de la máxima autoridad constitucional de este país, cierto, y no estaba poniendo en consideración las sentencias emitidas por la alta corte constitucional.” (Entrevista 4, 2018).

Se puede decir entonces que, las apuestas juveniles tienen como objetivo cambiar el paradigma de violencia que se instaló a medida que los niveles de conflictividad ascendían en los territorios populares de Colombia, ubicando a la no violencia, como un factor fundamental para dar sentido a las apuestas colectivas, que rescatan y reivindican en el valor de la vida y los territorios como cuerpo y espacio de confluencia para construir desde la no violencia otros modos de relación en la red social antimilitar y ciudadana en general.

Discusiones

Pensar entonces desde lo cotidiano la participación juvenil, es sin duda un aspecto significativo para comprender no solo las apuestas no violentas para la construcción de paz, sino los aspectos que les motivan colectivamente a construir nuevas formas de nombrarse, reconocerse y hasta configurarse desde nuevos lenguajes y dinámicas como jóvenes antimilitaristas. Esto, además, sitúa la importancia que asumen los jóvenes hacia la defensa de derechos y la paz y devela que esto es posible, por las iniciativas de juntanza, y acción colectiva, para la reflexión y las apuestas de transformación; por eso, estos jóvenes, en virtud de sus propósitos y logros, se sitúan como una (...) “organización juvenil, la cual se entiende como un conjunto de personas jóvenes que trabajan con jóvenes, para jóvenes, con un fin común, a través de la cual se pretende contribuir al bienestar de la comunidad” (Carrillo, 2006, pág. 5).

De allí que la vida cotidiana, como lugar generador de participación juvenil, se reconoce como fundamental para la construcción de la cultura de paz, debido a que las apuestas y las acciones que se realizaban en los espacios públicos, no se alejan de las prácticas en las vidas privadas de los integrantes, lo que carga de significado la base de interacción social (la familia), en tanto lugar de educación y de transformación se comunica y se vincula con las nuevas formas de joven desde el hogar; por eso, “la paz puede construirse de manera individual y colectiva desde lo cotidiano y como aprendizaje histórico-cultural, en medio de condiciones que le pueden ser adversas” (Ocampo, 2010, pág. 50).

Siendo así, la vida cotidiana como lugar donde confluyen todo tipo de situaciones, también ubica la configuración de identidades, nuevos discursos y nuevas realidades, como factores de relevancia para reconocer en ellos, resignificaciones de las realidades a favor del antimilitarismo como manifestación no violenta de cultura de paz. “Los contornos imprecisos del sujeto y sus prácticas han colocado al centro de los análisis la vida cotidiana de los mundos juveniles, no necesariamente como tema, sino como lugar metodológico desde el cual interrogar a la realidad” (Reguillo, 2007, pág. 39).

Por lo tanto, la construcción de entornos que posibiliten nuevas formas de diálogo y debate en relación a la cultura de paz, contraponen las formas tradicionales en las cuales la participación juvenil se viene consolidando; develando realidades que giran alrededor de las

desigualdades e inequidades a la hora de incidir en el territorio. En ese sentido, los jóvenes antimilitaristas de la Zona Nororiental de Medellín visibilizan la vida cotidiana como punto de partida para el accionar desde la noviolencia, que sirva para cambiar los espectros de la guerra en los territorios y la militarización en los espacios de juntanza juvenil.

Conclusiones

En Colombia durante los últimos 50 años del conflicto armado y la militarización de los territorios (urbanos y rurales) se han generado prácticas militares que atentan violentamente contra la población de forma directa, simbólica y estructural, lo que más allá de leerse en una cadena de conflictividades, se reconoce como una oportunidad para la construcción política de jóvenes, dado que abre el debate frente a las prácticas militares que se vienen generando por parte de los actores armados, tanto de los grupos legales e ilegales que habitan las zonas del país; y que justifican sus acciones violentas con el discurso de la defensa del territorio y la patria misma.

Es así, que los discursos militares trascienden los campos de batalla y se posicionan en la vida cotidiana de las personas, generando así, una naturalización y adaptación de toda práctica violenta que se genera en las ciudades, comunas, barrios, y hasta, en los propios hogares. Es por eso, que el antimilitarismo crea un escenario para la desestructuración de la violencia mediante la formación, la acción y la posibilidad de deconstruir los valores antimilitares, y apostarle a la consolidación de una cultura de paz.

Así mismo, se reconoce el lugar de la educación desde la base comunitaria por su capacidad de enseñar a comprender y debatir las leyes, normas y obligaciones que la constitución impone frente a la prestación del servicio militar obligatorio; en virtud de lo anterior, se reconoce que la vida cotidiana como lugar de encuentro pluraliza las expresiones y expande la participación juvenil hacia la construcción de otros espacios democráticos para la crítica sobre su propia realidad, motivando a los jóvenes a cuestionar y denunciar lo que viven en el marco de la violencia, pero al mismo tiempo identifican y valoran que en sus iniciativas, hay una posibilidad para movilizar y generar resistencias con sentido en los contextos militarizados de Medellín, a favor de la desestructuración de entramados militares que cohiben la participación.

De este modo, los jóvenes antimilitaristas en el que se interesa el presente estudio,

tienen el desafío de generar resistencia frente a la ideología que soporta la militarización en Colombia, con el fin de transformar los lineamientos tradicionales de las fuerzas militares. Lo anterior por medio de actividades de sensibilización en torno a problemáticas que se presentan en el país, recurriendo a la difusión, la visibilización y la denuncia de las mismas, con el fin de generar acciones que movilicen los jóvenes en un contexto de pos-acuerdo y de construcción de la cultura de paz que ello requiere.

Referencias

- Bergatiños Franco, N. y. (2007). “Eco- pacifismo y antimilitarismo. Nuevos movimientos sociales y jóvenes en el movimiento alterglobalizador”. Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas. *Revista de Estudios de Juventud*, 113-127.
- Carlos Vecina Merchante, Pau Alomar Marí, Antonia Segura Rotger, Josué Efedaque Aguilar. (2016). Promoviendo la participación juvenil desde la comunidad. (T. S. Global, Ed.) *Revista de Investigaciones en Intervención social*, 6(11), 121-142.
- Carrillo, A. T. (2006). *Organizaciones populares construcción de identidad y acción política*. Manizales: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.
- Castillo L. (2005). Biblioteconomía. Análisis documental . Segundo cuatrimestre. *Universitat de Valencia*, Tema 5. Obtenido de <https://www.uv.es/macas/T5.pdf>
- Creswell, J. (2005). Educational research: Planning, conducting, and evaluating quantitative and qualitative research. . *Upper Saddle River: Pearson Education*.
- Fernández, M. L. (enero-junio de 2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. (U. d. Andes, Ed.) *Procesos Históricos*(25), 100-113.
- García, F. J. (2008). El laberinto de la participación juvenil: estrategias de implicación ciudadana en la juventud. *Revista OBETS*, 2, 35-51.
- Giraldo, R. J. (2010). *La paz como construcción ético-política de base*. Cali: novaetvetera Políticas públicas y derechos humanos .
- Herrera, M. C. (15 de Octubre de 2001). Conflicto educativo y cultura política en Colombia. *Nómadas* , 40-49. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105117927004>

Volumen 2 Número 1

ISSN: 2744-833

Enero - Diciembre 2021

- Jorge Eliécer Martínez. (noviembre-diciembre de 2008). Participación política juvenil como políticas del acontecimiento. (C. d. A, Ed.) *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 148-168.
- Márquez, F. (2005). *Organizaciones juveniles en dos ciudades de Colombia: Bogota y Medellín*. Bogotá: UNESCO.
- Martinez, M. L. (2012). Noviolencia para generar cambios sociales. *Polis Revista Latinoamericana* , 1-19.
- Ocampo, R. J. (2010). *La paz como construcción política de base*. Cali: novaetvera políticas públicas y derechos humanos.
- Reguillo, R. (2007). *Emergencias de las culturas juveniles*. Enciclopedia Latinoamericana socialcultural y comunicación: Grupo Editorial Norma .
- Restrepo Parra, A. (Julio – Diciembre de 2007). Jóvenes y antimilitarismo: Medellín un caso. *Estudios Políticos*, 89-110. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/164/16429059006.pdf>
- Valenzuela, P. (2001). *La no violencia como método de lucha reflexión política*. Bucaramanga: Universidad Autonoma de Bucaramanga.
- Velazquez, F., & Gonzalez, E. (2003). *¿Qué ha pasado con la participación en Colombia?* Bogotá: Fundación Corona.